
Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en los países del Triángulo Norte de Centroamérica

Ileana Gómez y Valeria Ramón

Contenido

Siglas.....	1
Introducción	2
Características generales de los programas de cooperación.....	4
a. Sembrando vida	4
b. Jóvenes Construyendo el Futuro.....	14
Implicaciones para la gobernanza territorial	20
Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en la agenda de la cooperación y su invisible impacto en las políticas nacionales de los países del TNCA	23
Conclusiones.....	29
Referencias	31

Siglas

ADESCO	Asociación de Desarrollo Comunal
AMER	Agencias Municipales de Extensión Rural
AMEXID	Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CAC	Comités de Acción Comunitaria
CADER	Centros de Aprendizaje para el Desarrollo Rural
CENTA	Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CONAMYPE	Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa
DEAN	Diálogo Económico de Alto Nivel
DICORER	Dirección de Coordinación Regional y Extensión Rural
DICTA	Dirección de Ciencia y Tecnología Agropecuaria
ECA	Escuelas de Campo
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FEPROAH	Federación de Productores Agroforestales de Honduras
ICF	Instituto de Conservación Forestal
INJUVE	Instituto Nacional de la Juventud
JCF	Jóvenes Construyendo el Futuro
LAE	Ley de Alimentación Escolar
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
PDI	Plan de Desarrollo Integral
PNDRI	Política Nacional de Desarrollo Rural Integral
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RECLIMA	Mejora de las medidas de resiliencia climática en los agroecosistemas del corredor seco de El Salvador
TNCA	Triángulo Norte de Centroamérica
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Introducción

Este documento forma parte de un amplio análisis sobre la evolución de las políticas de cooperación y los proyectos estratégicos entre Estados Unidos y México para el norte de Centroamérica, en relación con los temas y desafíos asociados a la migración. En particular, se pone énfasis en el desarrollo de los programas "Sembrando Vida" y "Jóvenes Construyendo el Futuro" en los países del Triángulo Norte de Centroamérica, analizando sus implicaciones en los medios de vida, la gobernanza territorial, la institucionalidad y las políticas públicas.

El Plan de Desarrollo Integral (PDI) es el marco orientador de las acciones de cooperación para el desarrollo por parte del Gobierno de México para el Triángulo Norte de Centroamérica (TNCA), Guatemala, Honduras y El Salvador. Este plan, elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), establece las bases para la cooperación entre los cuatro países e identifica una serie de causas estructurales que generan la migración forzada desde el Norte de Centroamérica y el Sur-Sureste de México hacia el norte. La iniciativa se formalizó con la firma de la declaración conjunta de los presidentes de El Salvador, Guatemala, Honduras y México el 1 de diciembre de 2018, durante la toma de posesión del presidente Andrés Manuel López Obrador.

Según el análisis del PDI, los factores principales de la migración son la pobreza concentrada en las áreas rurales, la desigualdad, el desempleo, la desigualdad entre territorios rurales y urbanos, así como el impacto de los desastres naturales (CEPAL, 2021). El PDI presenta 29 recomendaciones de política y 114 propuestas de proyectos específicos, agrupados en cuatro pilares: desarrollo económico, bienestar social, sostenibilidad ambiental y ciclo migratorio. Estas propuestas van acompañadas de una cartera de proyectos estratégicos por país.

Como parte de esta iniciativa, el Gobierno de México destinó US\$31 millones a El Salvador, US\$31 millones a Honduras y US\$20 millones a Guatemala para implementar los programas Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2023). El objetivo es mejorar la calidad de vida de la población rural en municipios con alta marginación, fomentando la producción y el autoconsumo de alimentos, la comercialización de excedentes y la generación de empleo a través de apoyos técnicos y económicos (PNUD, 2022).

Para financiar ambos proyectos, el Gobierno de México, a través de AMEXID, utilizó el Fondo de Infraestructura para Países de Mesoamérica y el Caribe, también conocido como Fondo México. Este instrumento se estableció en 2011 con el propósito de financiar proyectos de infraestructura en Centroamérica y el Caribe. La reorientación del Fondo México se llevó a cabo en el contexto del Plan de Desarrollo Integral (PDI), con el objetivo de asegurar la inversión en proyectos sociales para esta región. Esta actualización implicó modificaciones en las reglas de operación del fondo y un cambio significativo en las prioridades de su agenda (Reyes Zúñiga, 2019).

El Programa Sembrando Vida para Centroamérica se lanzó durante una reunión entre los presidentes de México, Manuel López Obrador, y de El Salvador, Nayib Bukele, en junio de 2019 en Chiapas, Tapachula. Aunque el enfoque principal del lanzamiento fue el programa Sembrando Vida, posteriormente se firmaron cartas de intención con los gobiernos del TNCA, donde se incluyó el programa Jóvenes Construyendo el Futuro. La carta de intención con el gobierno hondureño para la implementación de ambos programas se firmó en julio de 2019 con el entonces presidente Juan Orlando Hernández y en septiembre del mismo año con representantes del gobierno de El Salvador. En el caso de Guatemala, la carta de intención se firmó en mayo de 2023.

Características generales de los programas de cooperación

a. Sembrando vida

El Programa Sembrando Vida, ejecutado en los países del Triángulo Norte de Centroamérica, tenía como meta beneficiar a 10,000 personas en El Salvador, 10,000 en Honduras y 14,000 en Guatemala. La ejecución del programa se vio afectada por la pandemia de COVID-19. En El Salvador y Honduras el programa arrancó en septiembre de 2020 y concluyó en septiembre de 2022, pero la mayoría de las actividades de campo se realizaron en 2022, coincidiendo con un ciclo agrícola completo. Mientras que en Guatemala, las acciones comenzaron a finales de 2023.

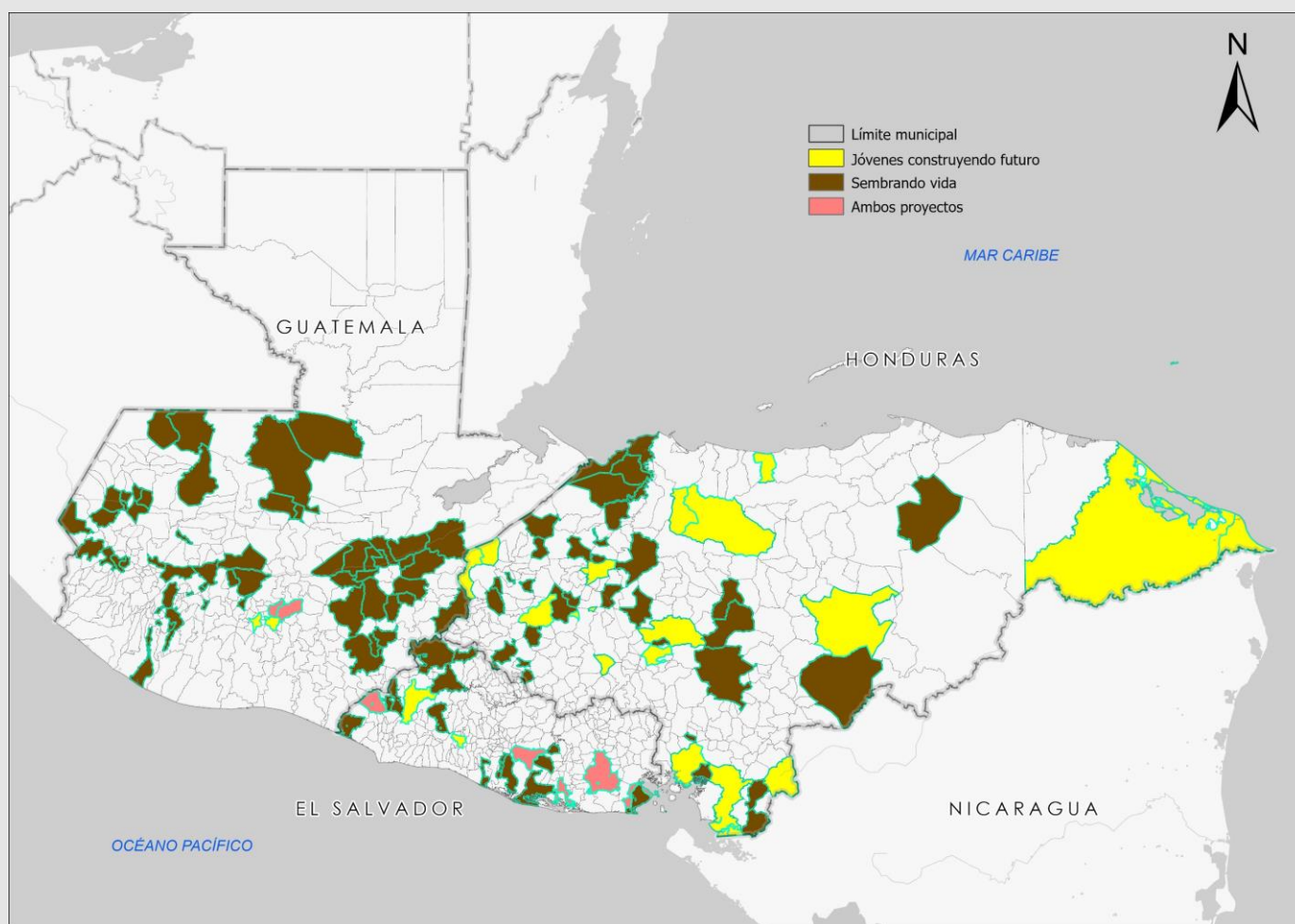
El programa se basó en la idea de otorgar apoyos directos bajo la modalidad de "transferencia sin intermediarios", acompañados de actividades de capacitación y asistencia técnica, divididas en tres componentes: a) apoyos económicos conocidos como "bonos" individuales de US\$250 durante 8 meses, gestionados directamente por AMEXID, se les entregaba en efectivo US\$225 y se retenía US\$25 a manera de ahorro, el cual les era entregado al finalizar el proyecto; b) apoyos en especie individuales para la producción agroforestal (plantas, insumos, herramientas), con el objetivo de promover la inversión en insumos agrícolas, principalmente abonos y foliares, para incrementar la producción en las parcelas y generar ingresos mediante la comercialización de excedentes; c) acompañamiento técnico a los beneficiarios para la implementación de sistemas agroforestales, a cargo de técnicos extensionistas contratados por AMEXID durante 8 meses para fortalecer capacidades y conocimientos orientados a garantizar la sostenibilidad de las unidades productivas (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2023).

AMEXID fue la entidad encargada del diseño, planificación e implementación de ambos programas. En colaboración con las embajadas de México en cada país centroamericano, AMEXID definió procesos de negociación específicos para cada nación. Mientras que en El Salvador y Honduras las negociaciones del programa se realizaron directamente con el gobierno y las cancillerías, en Guatemala se complicaron las gestiones burocráticas, retrasando significativamente el proyecto.

Las agencias gubernamentales, como el Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal (CENTA) en El Salvador; la Dirección de Ciencia y Tecnología Agropecuaria (DICTA), junto con el Instituto de Conservación Forestal (ICF) en Honduras; y la Dirección de Coordinación Regional y Extensión Rural (DICORER) en Guatemala, responsables de las acciones de extensión rural en cada país, proporcionaron la información de los listados de productores, coordinaron acciones en el terreno y la asistencia técnica para facilitar la operación del proyecto. En el caso de El Salvador, el Banco de Fomento Agropecuario fue un socio estratégico para la apertura de cuentas de ahorro y la distribución de los fondos a los beneficiados.

- Sitios priorizados

Mapa 1
Municipalidades incluidas en las acciones de Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro



Fuente: SIG PRISMA

En los tres países se priorizaron municipios afectados y vulnerables a los efectos del cambio climático y antecedentes de flujo migratorio. En el caso de El Salvador también fueron priorizados los municipios en la fase dos del Plan de Control Territorial y en el caso de Guatemala los municipios de 3 departamentos del Corredor Seco (San Marcos, Huehuetenango y Quiché) por su alta inseguridad alimentaria (ver Mapa 1) (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, 2023).

- Características de los beneficiarios

Según los documentos oficiales, el programa está dirigido a pequeños agricultores con acceso a una pequeña parcela de tierra para la siembra de cultivos. La mayoría de los participantes en ambos países trabajan entre 1 y 1.9 manzanas de tierra, con cifras del 76.5% para El Salvador y 64.6% en Honduras (PNUD, 2022). En el caso de El Salvador, el 62% de los productores atendidos por el proyecto eran arrendatarios, en el caso de Honduras se reportaba un 46.3%. En Guatemala, el proyecto ha incorporado el componente étnico, incluyendo la participación de 5 pueblos: Kiché, Kackchiquel, Q'eqchi, Poconchí, Man, Achí y Chú.

- Resultados oficiales e impactos reportados

El programa Sembrando Vida llevó a cabo un Diagnóstico de Resultados según el informe del PNUD de 2022, que evaluó el impacto de la iniciativa en El Salvador y Honduras mediante encuestas iniciales, de seguimiento y de salida dirigidas a los beneficiarios. Estas encuestas buscaron determinar el impacto de la iniciativa en ambos países en aspectos como el aumento de ingresos, la mejora en la calidad de vida, el acceso a la alimentación y la intención de migrar, entre otros.

El análisis de los resultados económicos de Sembrando Vida se centra en los cambios en el bienestar económico (oportunidades productivas y generación de ingresos) de los participantes, tanto a nivel individual, familiar como comunitario. Este análisis considera dos dimensiones clave: en primer lugar, la resiliencia, entendida como "la capacidad de adaptarse y transformarse considerando su entorno y las condiciones en las que se desarrollan las actividades agrícolas", incluyendo la capacidad para anticiparse a perturbaciones negativas como eventos climáticos extremos y recuperarse de las crisis; en segundo lugar, se consideran las "externalidades" como el "derrame" de las acciones del programa.

Según el informe señalado, el fortalecimiento de la resistencia de los productores está vinculado con cambios que aumentaron la producción y fomentaron la diversificación de cultivos. En 10 meses, los participantes comenzaron a cultivar nuevos productos,

principalmente hortalizas. Por ejemplo, en El Salvador, se reportó un aumento del 208% en estos cultivos, mientras que en Honduras fue del 158% (ver Gráfico 1). Además, los participantes iniciaron la siembra de árboles frutales y/o maderables, cuyo aprovechamiento se contempla para el mediano y largo plazo. Por otro lado, los cultivos tradicionales no experimentaron cambios significativos en ninguno de los dos países (ver Gráficos 1 y 2).

Gráfico 1
Tipos de cultivo sembrados por beneficiarios de El Salvador en El Salvador

Fuente: PNUD, 2022

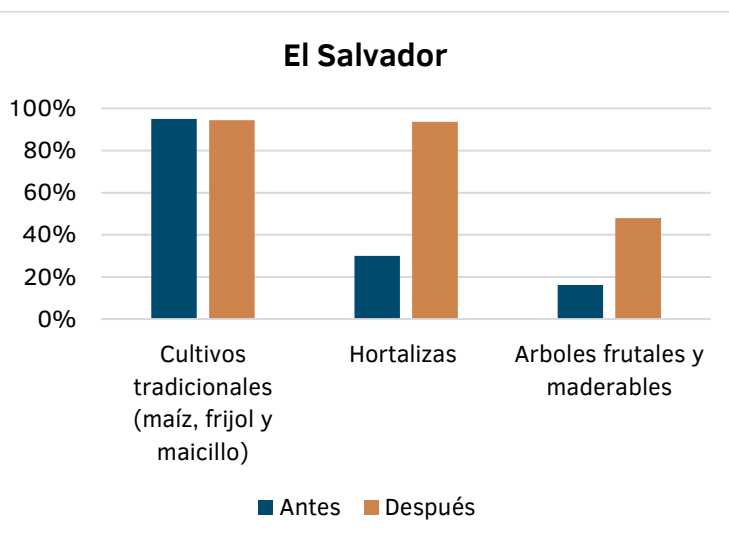
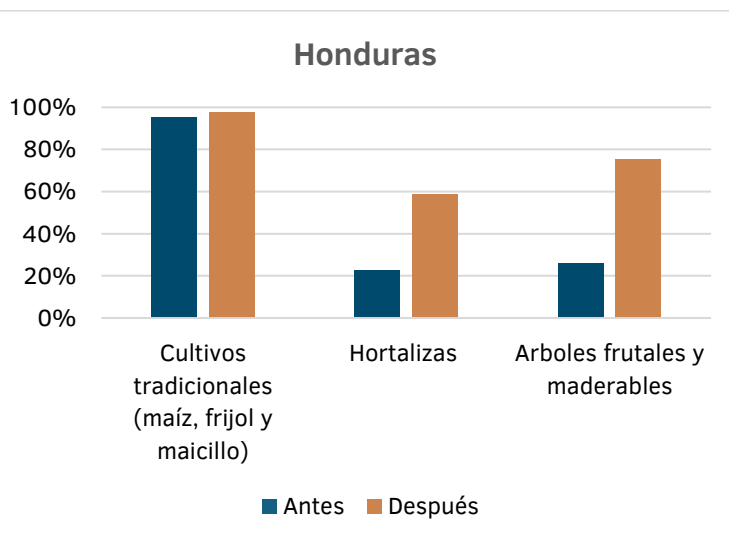


Gráfico 2
Tipos de cultivo sembrados por beneficiarios de El Salvador en Honduras

Fuente: PNUD, 2022



La producción obtenida fue destinada al consumo familiar en un 37% en El Salvador y un 40% en Honduras, mientras que el 63% y el 60%, respectivamente, fue para comercialización. Los principales canales de comercialización para ambos países son las ventas desde sus hogares, así como los mercados comunitarios y municipales.

El aumento de la producción y la diversificación van de la mano con la adquisición de nuevos conocimientos que han permitido transformar sus prácticas agrícolas a partir de las capacitaciones y la asistencia técnica. Además, el acceso a diversos recursos, como insumos orgánicos, semillas y el apoyo financiero (bono), ha permitido realizar algunas inversiones, destacando la posibilidad de alquilar más tierra para cultivo.

El Diagnóstico de Resultados también identifica el efecto “derrame en la comunidad”, por ejemplo, la creación de empleos para las actividades agrícolas, según lo reportado por los beneficiarios encuestados, pudieron contratar a más personas de manera sostenida durante las etapas de cultivo y cosecha.

Además de los resultados económicos, se hace referencia a cambios positivos en el bienestar social de los productores, sus familias y comunidades, que se derivan de la participación en el proyecto; entre estos se destacan mejoras en la calidad y variedad de alimentación, así como la integración comunitaria producto de la participación en capacitaciones que ampliaron sus conocimientos para aplicar buenas prácticas.

Según los datos recogidos en las encuestas del proyecto, el 21% de los beneficiarios en El Salvador y el 22% en Honduras ya tenían experiencia migratoria antes de unirse al programa. Mayormente habían migrado a Estados Unidos o México en busca de oportunidades laborales y productivas que no estaban disponibles en sus territorios. El análisis de resultados del proyecto muestra que hubo ligeras modificaciones en las preferencias migratorias de los beneficiarios tras su participación en el programa. La proporción de aquellos que ven la migración como una opción disminuyó en un 2% en El Salvador y 4% en Honduras, gracias a mejores niveles de producción y variedad de cultivos que aseguran su sustento y generan ingresos a través de la venta de excedentes. Sin embargo, muchos de los beneficiarios aún consideran que las oportunidades para los jóvenes no están en el campo y que la migración sigue siendo atractiva (PNUD, 2022).

- Percepciones desde los actores respecto a los principales impactos en los medios de vida: empleo, ingresos, capacidades y la idea de migración

Para complementar y actualizar la información proporcionada por el Diagnóstico de Resultados, sobre los principales impactos del proyecto en los medios de vida y en la idea de migrar de los beneficiarios, se realizaron entrevistas semiestructuradas con informantes clave. En total fueron 13 entrevistas a productores, técnicos y especialistas de desarrollo rural de Guatemala, Honduras y El Salvador.

Las entrevistas a productores del programa se ubicaron en dos territorios de El Salvador y Honduras, entre febrero y junio de 2024. No fue posible hacer entrevistas en Guatemala porque las acciones en ese país recién arrancaban.

En El Salvador se entrevistaron productores de la zona norte y sur del departamento de Ahuachapán, una de las regiones del país con mayor porcentaje de hogares en pobreza multidimensional (50.1%) y una alta inseguridad alimentaria. Esta situación se debe a la falta crítica y acentuada de acceso a los alimentos, los elevados niveles de malnutrición y el agotamiento de los activos que conforman los medios de subsistencia, los cuales dependen en gran medida de la agricultura (PROGRESAN-SICA, 2020). Los impactos de lluvias extremas o sequías prolongadas han agravado esta situación. Como respuesta, se han implementado diversos proyectos orientados al fortalecimiento de los medios de vida agrícola y la restauración de ecosistemas y adaptación al cambio climático, pero a pesar de estas medidas, Ahuachapán presenta la segunda tasa más alta de migración neta del país con -3.18 (por cada 1,000 habitantes) (Cazzuffi, 2019).

En Honduras, se realizaron entrevistas en el departamento de Comayagua, ubicado en el centro del país, caracterizado por elevadas condiciones de pobreza de más del 50% de la población y una inseguridad alimentaria aguda severa. Los agricultores de subsistencia han tenido pérdidas recurrentes de cosechas, incluso superiores al 50% (PROGRESAN SICA, 2019); en consecuencia, la migración es una medida de emergencia para solventar la crisis de sus medios de vida. Las entrevistas se realizaron a 3 agricultores que forman parte de la Federación de Productores Agroforestales de Honduras (FEPROAH), una organización de base comunitaria de segundo nivel con más de 30 años de experiencia en forestería comunitaria al nivel nacional. El programa Sembrando Vida contactó individualmente a los productores entrevistados, quienes conforman un grupo ecológico en el que participan 7 comunidades ubicadas en la Reserva Biológica de Montecillos.

Las percepciones de los entrevistados se abordan a continuación.

Los entrevistados de ambos territorios en El Salvador y Honduras aprecian los logros positivos que se alcanzaron en los procesos productivos y el fortalecimiento de capacidades, coincidiendo con la información reportada en el Diagnóstico de Resultados. En Ahuachapán, los beneficiarios consideran que el proyecto apoyó al sector de agricultores que desde años pasa por una situación muy crítica debido a las deudas, los bajos precios de los productos agrícolas y el alto precio de los insumos, a lo que se agrega el impacto del cambio climático, principalmente por las constantes sequías.

En este sentido, Sembrando Vida les favoreció porque los "echó a trabajar", logrando apalear su mala situación. Pero además, confirman que se experimentó un notable aumento en la producción y lograron mayor diversificación de cultivos, expresando: "Nos enseñaron a diversificar la agricultura para obtener ingresos durante todo el año". El proyecto fomentó el cultivo de hortalizas, junto con sesiones grupales de capacitación para la elaboración de abonos orgánicos, lo que les permitió reducir costos al evitar la compra de agroquímicos y modificar sus prácticas agrícolas, disminuyendo así su dependencia de estos productos. Además, por los bonos recibidos del proyecto, adquirieron árboles frutales que plantaron en áreas como patios, linderos y terrenos recuperados de las parcelas. Aún mantienen estos cultivos y los consideran un beneficio a mediano plazo.

En Comayagua, el proyecto se centró en la producción de granos básicos y el establecimiento de viveros forestales, lo que permitió a los agricultores diversificar sus parcelas con una variedad de árboles tanto forestales como frutales. Esta iniciativa no solo mejoró el uso futuro de sus terrenos, sino que también impulsó la reforestación en las zonas de recarga hídrica de la Cordillera de Montecillos. Además, se estableció una biofábrica que, con esfuerzo comunitario y apoyo técnico de FEPROAH, sigue operando en la actualidad.

El grupo de agricultores entrevistado da importancia a esta actividad, considerándola fundamental en sus esfuerzos por conservar los bosques, los cuales están amenazados por la expansión de la frontera agrícola y la tala para el cultivo de maíz. Aunque valoran notablemente el aporte económico recibido durante los ocho meses del proyecto, también destacan la importancia de las capacitaciones que les facilitaron la transición a cultivos orgánicos, subrayando los beneficios ambientales del proyecto.

Gracias a este proyecto, los agricultores han experimentado cambios significativos en su economía y en el "medio ambiente". Un agricultor hondureño afirmó: "El principal objetivo es cambiar de químico a orgánico en los cultivos, y en cuanto a los árboles, obtener agua, oxígeno y todo lo que nos brindan".

En Ahuachapán, según las opiniones de los agricultores, las prácticas adquiridas han demostrado ser de gran importancia para su resiliencia climática, ya que, al mismo tiempo que han mejorado la producción, los cultivos se han vuelto más resistentes a la sequía y a las fuertes lluvias, en sus palabras: "la planta se hizo resistente a la sequía y la llovedera". Han notado la diferencia en la calidad de cultivo en comparación con sus vecinos que no aplican estas prácticas, lo que les convence seguir realizándolas. Además, están haciendo pruebas para evaluar la calidad del suelo en parcelas donde han dejado el rastrojo y han observado cambios positivos al utilizar canavalia, una planta cuyo enraizamiento mejora la infiltración del agua, lo que ha resultado en una tierra que ya no se erosiona con la corriente. Hay que

considerar que muchas de estas prácticas respaldadas por el programa Sembrando Vida no son completamente nuevas para los productores por la cantidad de proyectos de restauración de paisajes que se han llevado a cabo.

Un aspecto distintivo de Sembrando Vida ha sido la entrega de bonos en efectivo, pero ha sido muy variable no solo entre países sino entre comunidades incluidas en este proyecto. Un agricultor beneficiado en Ahuachapán explica cómo en su comunidad, un primer grupo de productores recibió tres bonos de US\$250, recibiendo en total US\$750. En cada bono les retenían US\$25, que les devolvieron al finalizar el proyecto. El segundo grupo recibió cuatro bonos de US\$225, en total US\$1000, igualmente dejando un ahorro de US\$25 cada mes, que también les entregaron al terminar el proyecto.

Los productores consultados afirman que estos bonos les han permitido ahorrar y realizar pequeñas inversiones en sus procesos productivos. Por ejemplo, uno de los beneficiarios en Ahuachapán mencionó: "Con los US\$750 alquilé más tierra, compré abono y semilla, y con la cosecha obtuve US\$2,400". Otros beneficiarios, especialmente mujeres, han invertido en la crianza y venta de aves, generando ingresos que antes no tenían. Sin embargo, los usos del dinero son diversos y dependen de las circunstancias y conocimientos de cada persona. En algunos casos, los bonos se utilizaron para financiar la migración al exterior o para celebraciones familiares. Otro uso del efectivo recibido ha sido en emergencias de salud, en Comayagua el arranque del proyecto coincidió con la pandemia y la entrega de bonos en varios casos sirvió para la compra de medicinas, esto con autorización de los técnicos mexicanos del proyecto.

En ambos territorios, los beneficiarios entrevistados destacan que una de las fortalezas del proyecto fue su enfoque en familias en extrema pobreza, brindándoles un acompañamiento directo. Además, se focalizó en territorios con desafíos significativos, lo que se percibe como una forma de cooperación efectiva. Las actividades del proyecto lograron mejorar la productividad en comunidades donde los agricultores enfrentaban problemas como deudas, bajos precios y efectos climáticos. Sin embargo, es importante notar que este impulso agrícola fue temporal y estuvo ligado a la duración del proyecto. Al finalizar las acciones, muchas familias dejaron de participar, se debilitaron los grupos formados para el trabajo en las biofábricas o lo hicieron de manera limitada.

Otro aspecto insuficiente del proyecto es la falta de apoyo en la comercialización, un tema de gran importancia para las familias productoras. En Ahuachapán, El Salvador, se intentó coordinar la comercialización con los agromercados promovidos por la Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa (CONAMYPE), en colaboración con CENTA y algunas municipalidades. En San Francisco Menéndez, Ahuachapán Sur, se logró establecer un primer

mercado comunitario aprovechando la primera cosecha del proyecto. Esto tuvo un impacto positivo y motivó a los agricultores. Sin embargo, al finalizar el proyecto, no fue posible mantener el esfuerzo debido a que los fondos se agotaron y a la falta de creación de vínculos sostenibles entre las instituciones locales y los productores. En Comayagua, los productores lograron comercializar granos básicos en el mercado local y participaron en el sistema de compras públicas gubernamentales para pequeños productores. No obstante, esta última opción depende de la disponibilidad de una buena oferta de productos para optimizar la recolección por parte de los compradores y no existen estrategias de soporte para que los agricultores puedan solventar este requisito.

Aunque en el programa Sembrando Vida se menciona la importancia de promover la organización productiva para recuperar el tejido social en las comunidades, en la práctica, tanto en Honduras como en El Salvador, no se aprecia ninguna acción sistemática para ello. El proyecto se centró en los productores de manera individual, implementando las prácticas agrícolas en las parcelas de cada beneficiario. En lo colectivo solamente se llevaron a cabo actividades para la elaboración de insumos como foliares y abonos orgánicos.

Un beneficiario en Ahuachapán destacó cómo el proyecto pasó por alto los esfuerzos colectivos de su comunidad: "Aunque yo formo parte de una cooperativa agrícola, no recibimos ningún beneficio del proyecto. Tampoco se benefició la Asociación de Desarrollo Comunal (ADESCO), ni el comité de mujeres ni el esfuerzo de los jóvenes por el medio ambiente". Al proyecto, las organizaciones comunitarias se integraron de manera informal y espontánea, aprovechando la oportunidad del momento, pero el proyecto no consideró apoyar, ni mucho menos fortalecer las formas de organización local, aunque estas sean cruciales para la sostenibilidad futura de las prácticas aprendidas.

Las opiniones sobre los efectos en la migración varían. En Ahuachapán, los beneficiarios entrevistados consideran que las actividades del proyecto contribuyeron a disuadir la idea de migrar, especialmente entre los jóvenes. Además, indican que "antes, la agricultura no generaba muchos ingresos para los agricultores, pero con las nuevas técnicas aprendidas, se están obteniendo ganancias adicionales, lo que hace que los jóvenes reconsideren la idea de migrar".

Sin embargo, las limitaciones en las zonas rurales son significativas y van más allá de lo que un proyecto, especialmente uno de corto plazo, puede abordar. Uno de los entrevistados reflexiona que "las personas siempre se van, siempre caminan", especialmente si las familias no ven mejoras en sus condiciones de vida a pesar del arduo trabajo que realizan. Los productores de Comayagua comentan cómo en sus comunidades la migración sigue imparables; "yo creo que debido a eso el Gobierno de México también ha analizado que no, la

medicina no es eso, ¿verdad?, la pequeña ayuda, porque la gente se está yendo, aún de nuestro grupo se fueron varios para allá”. Mientras que el apoyo comunitario se percibe como una estrategia para contener la migración, “la búsqueda de nosotros es consolidarnos poder ayudar a nuestras familias, a los jóvenes que nos rodean, para que ellos no emigren, porque algunos van a morir en el camino”.

En los territorios rurales de Centroamérica, la agricultura predominante es una actividad de subsistencia que no garantiza mejoras significativas en los medios de vida rurales. Por ejemplo, en territorios como Ahuachapán Sur, las diferencias entre las familias que reciben remesas y las que dependen exclusivamente de la agricultura son enormes. Los hogares de migrantes tienen casas amplias con comodidades como aires acondicionados en medio de un entorno rural, y cuando vuelven de visita exhiben un nivel de vida que se asemeja al de la clase media urbana.

Esta situación se convierte en un modelo aspiracional, especialmente para los jóvenes, que saben que no podrían lograr ese nivel de vida trabajando únicamente en la agricultura. A pesar de la intervención del proyecto Sembrando Vida, el corredor migratorio en el sur de Ahuachapán sigue siendo muy activo. Si bien el proyecto proporcionó apoyo durante un tiempo, no logró detener la migración por completo.

Finalmente, es importante mencionar que aunque el programa adopta muchas características del tipo de intervención utilizado en México, especialmente en lo que respecta al modelo tecnológico y las transferencias directas, existen diferencias significativas en su aplicación en Centroamérica, no solamente debido a la gran disparidad en los montos de inversión (más de US\$4 mil millones en tres años para el caso mexicano) y la fuerte institucionalidad estatal que acompaña la iniciativa en México, sino también respecto al alcance temporal y los objetivos que guían la intervención. En México, Sembrando Vida se consideró un programa de largo plazo, un proyecto emblemático del gobierno en materia de desarrollo social, principalmente orientado a combatir la pobreza, reconstruir el tejido social y promover la restauración mediante la reconversión de terrenos degradados. Cabe mencionar que este último objetivo fue muy cuestionado por propiciar la deforestación (Warman, Zúñiga, & Cervera, 2021), ya que uno de los requisitos para participar en el programa era tener un predio “libre y cultivable”. En el Triángulo Norte de Centroamérica se diseñó como una intervención rápida, de corto plazo, cuya primera fase se programó para operar durante 8 meses, priorizando intervenciones en zonas con altos niveles de pobreza, inseguridad alimentaria, riesgo de violencia y alta migración. No se establecieron condicionantes sobre las características de las parcelas. A la fecha, no se reportan los serios impactos ambientales que se registraron en México; en cambio, las percepciones de los beneficiarios entrevistados

destacan lo positivo que resultó la transmisión de conocimientos para el cultivo orgánico. La siembra de árboles se vinculó con las actividades agrícolas, ubicándolos en linderos y patios, o bien se utilizaron para complementar algunas acciones de reforestación que las comunidades ya realizaban.

Otra diferencia respecto a la experiencia mexicana se refiere a la incidencia en los mecanismos de toma de decisiones en los territorios, ya que, en Centroamérica, no se ha promovido la creación de los Comités de Acción Comunitaria (CAC), los cuales funcionan como espacios para la generación de conocimiento y formación, pero que también tienen un rol importante en la difusión de información y delimitación de la toma de decisiones en la agenda local (Ita, 2021). Los CAC se consideran un “detonador de la organización comunitaria”, que estaría compitiendo con las históricas formas de organización productiva y comunitaria en el campo mexicano, las cuales se apoyan en la propiedad social de la tierra y en la autoridad de la asamblea comunitaria, como pilares de la autonomía comunitaria (Gouttefanjat, 2023).

En Centroamérica se implementaron estrategias como las Escuelas de Campo (ECA), que funcionaron como el espacio para realizar las actividades de aprendizaje y promover la articulación entre los beneficiarios para el desarrollo de insumos productivos que por su complejidad y esfuerzo deben realizarse en colectivo, como la producción de abonos y foliares orgánicos. Además, se convirtieron en centros de transmisión tecnológica de conocimientos que han sido aprovechados por productores que ya conocían esa metodología, sin embargo, no llegaron a conformarse como espacios de toma de decisiones fuera de los temas operativos. En las entrevistas realizadas fue evidente la falta de articulación de las actividades productivas promovidas por Sembrando Vida con las formas de organización y las dinámicas sociales comunitarias, como veremos más adelante.

b. Jóvenes Construyendo el Futuro

El programa Jóvenes Construyendo el Futuro surge en México como un programa orientado a ofrecer oportunidades de educación y empleo a jóvenes que no estudian ni trabajan. En Honduras, Guatemala y El Salvador, han existido programas similares como el Programa de Empleo Juvenil, en Guatemala y el Proyecto Empleo Juvenil de la Agencia de Cooperación Alemana, en Honduras para abordar los mismos problemas. Aunque los detalles específicos varían según el país y el contexto local y objetivos de cada programa, algunas de sus características que comparten son para dar oportunidades de formación y empleo a jóvenes con vulnerabilidad económica y social.

En este programa participaron jóvenes entre los 18 y 29 años, que acceden a capacitaciones en habilidades técnicas y vocacionales para mejorar las oportunidades de empleo. Otro de los objetivos es la inclusión social y económica de los jóvenes mediante su inserción en el mercado laboral; para este propósito se promueven alianzas con empresas privadas, sector público y organizaciones sociales que proporcionan oportunidades de trabajo y formación. Además, los jóvenes que participaron en este programa recibieron un incentivo financiero como una forma de motivar su compromiso con el programa.

El programa Jóvenes Construyendo el Futuro se alinea a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 4, cuya meta es garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos. Con base en ello, el proyecto impulsa la capacitación laboral de los jóvenes para aprender y desarrollar conocimientos y habilidades relacionadas con su formación o aspiración profesional (AMEXID, 2022). Estas son características generales que pueden estar presentes en los programas "Jóvenes Construyendo el Futuro" o similares en Honduras, Guatemala y El Salvador. Es importante tener en cuenta que los detalles específicos pueden variar según el país y la implementación particular de cada programa.

Según datos del Diagnóstico sobre los Resultados de los Proyectos (PNUD, 2022), en El Salvador fueron 10,000 beneficiarios, 56% mujeres y 44% hombres, en 169 municipios, ubicados en los 14 departamentos que conforman el país.¹ Y para Honduras Jóvenes Construyendo el Futuro se reporta su presencia en 169 municipios, ubicados en los 16 de los 18 departamentos del país. De sus 10,000 beneficiarios, 63% son hombres y 37% son mujeres.

- Resultados oficiales e impactos reportados

El programa Jóvenes Construyendo el Futuro fue implementado por el gobierno mexicano con el objetivo de proporcionar oportunidades de empleo, capacitación y desarrollo profesional a jóvenes que no estudian ni trabajan. Los resultados del programa variaban dependiendo del contexto, metodología y ejecución que tuvo en cada país. También varía según los actores involucrados.

De acuerdo con el informe del PNUD, los resultados oficiales del programa son los siguientes:

¹ El dato de los municipios corresponde a la anterior configuración municipal del país. A partir del 1 de mayo de 2024 entró en vigor la Ley Especial para la reestructuración municipal que define 44 municipios y 262 distritos.

Ingresos económicos percibidos

Más del 90% de los encuestados no contaba con algún tipo de ingreso económico antes de ser beneficiario de Jóvenes Construyendo el Futuro (90.4% en El Salvador y 94.6% en Honduras). En el caso de los hombres esta proporción es un poco menor (89.4%). Para el pequeño porcentaje de jóvenes que tenían un ingreso antes de incorporarse al programa, el monto en su mayoría era menor a US\$180 (65.5% para El Salvador y 75% para Honduras). En ambos países, las mujeres jóvenes que tenían un ingreso antes del proyecto eran mayor a los US\$180. Cabe mencionar que tanto hombres como mujeres usaban la remuneración que se les daba por su trabajo para contribuir a los gastos del hogar y alimentación.

Independencia económica

Además de los resultados directos en el ingreso que las y los jóvenes identificaron, se observaron resultados indirectos vinculados al empoderamiento económico. El 82.5% de los jóvenes en El Salvador y 63.9% en Honduras declaró sentirse más independiente de sus padres u otros miembros de la familia. Además, el 12.3% de los jóvenes en El Salvador y 22.6% en Honduras mencionó que se siente más libre de su pareja. Esto muestra que 9 de cada 10 jóvenes beneficiarios en ambos países se siente más independiente económica y socialmente, como resultado de los apoyos económicos y las habilidades que desarrollaron por el proyecto.

Desarrollo de habilidades y conocimientos profesionales

El cambio principal que las y los jóvenes percibieron tras su participación en el proyecto fue el desarrollo de habilidades y conocimientos profesionales. Más del 90% de los beneficiados en ambos países aseguran que el programa les permitió aplicar conocimientos relacionados con su formación profesional.

Empoderamiento y cambios en las dinámicas familiares

Más de la mitad de los beneficiarios de los dos países consideran que la división del trabajo doméstico y de cuidados en el hogar cambió en comparación de cómo era antes de participar en Jóvenes Construyendo el Futuro (69.5% en El Salvador y 74.7% en Honduras). Los jóvenes entrevistados por el PNUD se refieren a los cambios en la distribución de las tareas domésticas al interior de sus familias.

- Percepciones de los jóvenes participantes en JCF en El Salvador y Honduras

Para conocer de cerca las percepciones de los beneficiarios del programa se realizó un grupo focal con 4 jóvenes en el departamento de Ahuachapán, El Salvador y 4 entrevistas individuales (una en Ahuachapán y 3 en el departamento de Comayagua, Honduras). A continuación, exponemos los principales temas abordados por los jóvenes consultados:

Uno de los objetivos principales del proyecto fue aportar a mejorar habilidades y proporcionar experiencia laboral a jóvenes para que no tuvieran dificultades para acceder al mercado laboral. Los testimonios de los jóvenes entrevistados confirman que el programa propició mejoras en la empleabilidad mientras duraron sus acciones. En el caso de El Salvador, en el municipio de Ahuachapán Centro, los jóvenes que participaron en el proyecto destacan que esto les permitió insertarse en el mercado laboral. “En lo personal me benefició participar porque pude darme a conocer, yo ya había obtenido mi título, pero estaba desempleada, cuando me contactaron para la oportunidad no lo pensé, aunque no era mi fuerte en donde empecé, ahora puedo aplicar mis conocimientos, aprendí y ahora tengo trabajo permanente“, comentó un joven beneficiario del programa, que logró incorporarse a un programa de desarrollo rural que se realiza en la zona.

Por otro lado, una percepción muy generalizada en los jóvenes entrevistados es que el programa les ha ayudado a desarrollar habilidades específicas relevantes para el mercado laboral actual o sus emprendimientos. Esto incluye habilidades técnicas, blandas como la comunicación y el trabajo en equipo, y administrativas. En este sentido, el programa contribuyó a que jóvenes conocieran el mundo laboral, permitiendo identificar sinergias y alianzas entre ellos y para futuros proyectos. Una joven de Ahuachapán expone su experiencia: “el proyecto sí me ayudó a tener experiencias, a abrirme puertas, sino hubiese sido por el proyecto no me hubieran conocido”.

Otra opinión positiva respecto al programa es su impacto en las comunidades al proporcionar oportunidades de empleo a jóvenes en situación vulnerable, que de otra manera no tendrían ingresos estables; esto a su vez contribuye al desarrollo económico local y al bienestar social. Estas percepciones son más fuertes en el caso de El Salvador. Para los jóvenes participantes del programa en el departamento de Ahuachapán, lograron impulsar algunos emprendimientos: “Jóvenes Construyendo el Futuro nos permitió conocernos e identificar que teníamos los mismos objetivos, que era contribuir al desarrollo de nuestro municipio; si no hubiésemos participado, difícilmente hubiésemos logrado hacer lo que ahora tenemos. Con esta experiencia construimos Meraki, que se ha convertido en una fuente de empleo e innovación en Ahuachapán”. Los jóvenes se refieren a un emprendimiento que consiste en un

centro de producción de insumos orgánicos para la agricultura local que ya da servicios al Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Muy distinta es la percepción de las acciones del programa en el caso de Honduras, donde la situación se tornó política, ya que el Programa se utilizó para obtener votos para un partido político, lo que redujo la participación a jóvenes que necesitaban esta oportunidad, pero no eran militantes. “El programa fue bueno, pero se utilizó para hacer propaganda política, hay muchos jóvenes que lo necesitaban y no llegó a ellos, incluso yo fui rechazada la primera vez por no pertenecer a la política, insistí y me volvieron a llamar, y así muchos casos en Siguatepeque” comenta un joven en Honduras.

Además de la tendencia a la politización, otras críticas se refieren a la calidad de las oportunidades de capacitación, ya que algunas empresas donde se empleaban no eran las indicadas para desarrollar sus capacidades, abusaban de los horarios o les asignaban tareas que no significaban fortalecer su preparación como la limpieza de locales. Esto contrasta con la idea inicial de generar alianzas con empresas privadas que podrían ser fuente de empleo de los jóvenes al terminar la pasantía, pero las empresas aliadas del programa JCF no fueron muchas, y los jóvenes se integraron a labores dentro de alcaldías y entidades de gobierno.

Tanto en El Salvador como en Honduras, los participantes del programa mencionan la importancia del respaldo institucional; en este caso hay una experiencia positiva en Ahuachapán que destaca el rol que jugó el Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE) en el acompañamiento de los jóvenes en ese departamento. “El INJUVE articuló con nosotros, nos daba seguimiento. Esto permitió también que nos conociera y nos apoyara en otros proyectos que deseábamos emprender; fue como un gancho” (joven participante). Así mismo, comenta “la delegada del INJUVE que nos monitoreaba nos apoyó bastante, tanto dentro del programa como después, porque vio que estábamos comprometidos”.

Sin embargo, también mencionan situaciones de falta de seguimiento y supervisión adecuados, al menos para evaluar el desarrollo de cada joven. “Hacíamos bitácoras, pero no nos las revisaban”, comentan los jóvenes beneficiarios, lo que les daba la percepción de que no era de sumo interés evaluar su desempeño individual.

En cuanto al impacto en la decisión de migrar, los jóvenes afirman que una de las principales causas de la migración es la necesidad de empleo. En este sentido, el programa llenó un vacío al proporcionar oportunidades de capacitación y empleo local, permitiendo que los participantes accedieran a trabajos cerca de sus hogares y redujeran la búsqueda de empleo en las ciudades o en el extranjero. Sin embargo, reflexionan que para que estos procesos sean sostenibles, es necesario asegurar el compromiso de organizaciones públicas y privadas en

los territorios que apoyen estos procesos de manera más personalizada y acorde a la realidad de cada joven durante un período más prolongado. Es decir, este tipo de programas debe contar con una visión de sostenibilidad a largo plazo, ya que una vez finalizados, pocos lograrán insertarse en el mercado laboral.

La falta de sostenibilidad de las acciones se debe a la ausencia de una institucionalidad que asuma el seguimiento. Los actores del programa –AMEXID, las instancias gubernamentales y las empresas privadas– no mostraron interés en continuar respaldando las actividades, especialmente las enfocadas en empleabilidad. Además, en los países del TNCA no existen políticas robustas para la juventud que pudieran articular estos esfuerzos, lo que provocó que Jóvenes Construyendo el Futuro se esfumara rápidamente. Como comenta una joven hondureña: "El programa fue bueno, porque me capacitó en mi primera experiencia laboral, pero nadie le ha dado seguimiento, ni se habla del tema. Después de que terminó el proyecto, es la primera persona que me contacta para hablar sobre eso".

Implicaciones para la gobernanza territorial

Los programas Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro no tienen como objetivo la construcción de esquemas efectivos para una gobernanza participativa al nivel comunitario o territorial, lo que reduce significativamente su impacto, pues al terminar las actividades y agotarse los bonos mensuales desaparecen los incentivos y no hay garantía de continuidad.

Mejorar la producción agroforestal a través de buenas prácticas, proporcionar opciones de empleo y fortalecer las capacidades de los jóvenes son elementos cruciales para aliviar las difíciles condiciones de vida en territorios rurales susceptibles a la migración. Estos temas no son aislados, ya que están estrechamente vinculados con la calidad de la gobernanza en dichos territorios, con el proceso continuo de toma de decisiones que se produce entre los actores y que es crucial para determinar si, a largo plazo, se reproducen o no las buenas prácticas, se avanza en la resiliencia climática y se promueve el arraigo territorial.

En algunos casos, la organización comunitaria ha encontrado la manera de aprovechar las acciones desarrolladas por Sembrando Vida en beneficio de sus propios objetivos de mejora de medios de vida, incluyendo el mejoramiento de su entorno territorial. Por ejemplo, en las entrevistas realizadas en Comayagua, Honduras, y Ahuachapán, El Salvador, se evidencian los esfuerzos de los actores locales por aprovechar colectivamente las acciones de Sembrando Vida y asegurar la sostenibilidad de sus procesos productivos y de conservación de recursos naturales. Esto resalta la importancia de fomentar enfoques participativos en los territorios para procurar la sostenibilidad de las acciones y fortalecer la cohesión y la gobernanza local.

Este tipo de acción colectiva se produce en situaciones donde los actores han ganado experiencia organizativa, como los agricultores del norte de Ahuachapán, quienes fueron convocados por CENTA para formar parte del programa. Estos agricultores pertenecen a una cooperativa del sector reformado. Aunque la cooperativa no se involucró directamente en las acciones de Sembrando Vida, los cooperativistas activaron por su cuenta una red local para trabajar colectivamente en las acciones del proyecto. Esta red les permitió aprovechar de mejor manera los insumos y capacitaciones para la elaboración de abonos y otros insumos

orgánicos. Además, formaron dos grupos de 30 personas, sumando un total de 60 productores, hombres y mujeres, de la misma comunidad, aunque no todos son miembros de la cooperativa. De esta forma, lograron aprender de las capacitaciones y pudieron seguir aplicando los aprendizajes del programa incluso después de su finalización. Actualmente, mantienen reuniones mensuales y se comunican constantemente para coordinar actividades como la elaboración de bioinsumos, las compras colectivas y la aplicación de prácticas para la conservación de suelos y el control de la erosión.

La estrategia la han utilizado antes los agricultores, ya que Sembrando Vida no es el único proyecto en la zona. Anteriormente, se han coordinado con diversos proyectos de restauración de ecosistemas agrícolas y resiliencia climática ejecutados por organismos de cooperación internacional. Además, cuentan con el seguimiento de CENTA, lo que les permite recibir acompañamiento para mantener la aplicación de las prácticas aprendidas y aprovechar mejor los conocimientos adquiridos en la Escuela de Campo.

En Comayagua, Sembrando Vida se desplegó en la Reserva Montecillos, una reserva biológica en 1987, donde provee importantes servicios ecosistémicos, culturales y económicos y es clave para la producción de agua para consumo de más de 60 comunidades, pero registra fuertes amenazas por el avance de la frontera agrícola, incendios, contaminación por uso de agroquímicos, conversión a café y cacería ilegal entre otros.

En la zona existen diversas experiencias organizativas. Muchas de ellas se enfocan en el cuidado del agua y el manejo forestal comunitario. Pero el programa no tomó en cuenta estas redes ni los aprendizajes e intereses locales. Sin embargo, los productores participantes lograron construir puentes entre la oferta del programa Sembrando Vida y sus propósitos para la conservación del bosque y el agua. En este caso, la FEPROAH, organización que los ha acompañado en la conservación del bosque y en la aplicación de prácticas agroforestales, respaldó a los agricultores participantes en Sembrando Vida. Los técnicos de FEPROAH buscaron a los representantes de AMEXID para coordinar con ellos y apalancar la instalación de viveros forestales y la biofábrica, pues la zona está contemplada en su plan de acción por ser de gran importancia para la restauración de paisajes degradados por el avance de fincas de café. La intervención de FEPROAH además impidió que varios de los beneficiarios se ausentaran de participar de las acciones del programa Sembrando Vida y las actividades se fortalecieron.

Los ejemplos anteriores demuestran cómo la organización comunitaria es un factor clave en la gobernanza territorial, con la capacidad de crear condiciones para garantizar la sostenibilidad de los procesos dirigidos a mejorar la calidad de vida de la población rural, mejorar los ecosistemas y reducir la migración forzada. Fortalecer la voz y la capacidad de

acción de las comunidades locales en la toma de decisiones que afectan su desarrollo también fomenta un mayor arraigo en su territorio. Sin embargo, programas como Sembrando Vida y otros similares desaprovechan estas capacidades organizativas y la experiencia territorial al imponer sus propias lógicas de trabajo y segmentar los esfuerzos locales, perdiendo así valiosas oportunidades de impacto.

Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en la agenda de la cooperación y su invisible impacto en las políticas nacionales de los países del TNCA

En los países del Triángulo Norte de Centroamérica, la implementación de Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro se deriva directamente del compromiso adquirido al formar parte del Plan de Desarrollo Integral. Sin embargo, este marco no garantiza una articulación efectiva con políticas o estrategias nacionales que permitan una continuidad adecuada o una integración con programas vigentes, especialmente los vinculados a migración y resiliencia climática.

En el caso de Sembrando Vida, falta una mejor contribución a la visión de largo plazo que aborde problemáticas complejas como la pobreza rural, la deforestación, la vulnerabilidad ambiental y climática, y la migración. En El Salvador y Honduras no se han establecido articulaciones institucionales, ya sea con entidades públicas o privadas con suficientes recursos y capacidades, que puedan asegurar la sostenibilidad de las acciones desarrolladas por el programa, así como canalizar los aprendizajes, extraer lecciones y fortalecer los nuevos emprendimientos surgidos del proyecto que pueden ser elementos estabilizadores de medios de vida capaces de promover el arraigo.

Tomando como ejemplo El Salvador, el Perfil de Proyecto de Sembrando Vida establece como objetivo principal "Fomentar y fortalecer el desarrollo agrícola del campo salvadoreño e incrementar la productividad en zonas rurales ubicadas principalmente en el Corredor Seco,

en condiciones de pobreza y de origen de población migrante, bajo un enfoque de sustentabilidad y desarrollo regional a largo plazo" (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 2019). A pesar de esta declaración de objetivos, en El Salvador no existe una política o estrategia de desarrollo rural o agrícola que se vea fortalecida por el proyecto o que garantice la continuidad de los aprendizajes y logros de forma sostenida.

A nivel de implementación en el territorio, se pueden observar algunas coordinaciones básicas, facilitadas en gran medida por las agencias de extensión de CENTA. Estas coordinaciones son más evidentes cuando coinciden varios proyectos relacionados con la restauración de ecosistemas y paisajes, como el proyecto RECLIMA, de la FAO El Salvador, que busca mejorar la resiliencia climática y promover prácticas sostenibles en la pequeña agricultura. La colaboración entre RECLIMA y Sembrando Vida ha facilitado la provisión de insumos complementarios por parte de la FAO en áreas donde coinciden los beneficiarios de ambos proyectos. Estos insumos incluyen materiales para la elaboración de foliares, abonos orgánicos y plantines, lo que fortalece las actividades productivas y fomenta prácticas más sostenibles en la agricultura de pequeña escala.

Un caso interesante es Guatemala, pues los objetivos de Sembrando Vida están alineados con las políticas gubernamentales relacionadas con el desarrollo sostenible, enmarcadas dentro del Plan Nacional de Desarrollo 2032 (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, 2023), así como otras políticas para el sector rural como la Política Nacional de Desarrollo Rural Integral (PNDRI) y la Ley de Alimentación Escolar (LAE). Esta última impulsa que la producción local abastezca los alimentos requeridos en las escuelas, aunque actualmente la capacidad de producción local aún no es suficiente.

El proyecto Sembrando Vida aprovechará los incentivos, la asistencia técnica y las capacitaciones para fortalecer la capacidad productiva de los agricultores y promover su formalización como proveedores locales para las escuelas. Otra ventaja en Guatemala es la articulación más estructurada que DICORER está propiciando con la LAE, haciendo uso del Sistema Nacional de Extensión Rural y de las Agencias Municipales de Extensión Rural (AMER). En muchas comunidades, han fomentado la organización de los productores en Centros de Aprendizaje para el Desarrollo Rural (CADER), mecanismos que existen desde hace más de diez años y donde se enraíza el proyecto de AMEXID. Esto indica que el gobierno ha creado o establecido condiciones para la operativización de este proyecto. La DICORER define las áreas de trabajo, y las acciones son respaldadas por el sistema de alimentación escolar.

En el caso del programa Jóvenes Construyendo el Futuro, en términos formales estaba diseñado para alinearse con los objetivos y prioridades de los gobiernos en ese momento y

tenía la potencialidad de crear articulaciones con importantes temas de Políticas Pública como:

Reducción del desempleo juvenil: Si una de las prioridades de las políticas nacionales es abordar el desempleo juvenil, el programa contribuye directamente a este objetivo al proporcionar oportunidades de empleo y capacitación a jóvenes que de otra manera estarían desempleados. Esto estaría alineado con los esfuerzos de los gobiernos para estimular el empleo y mejorar la situación económica de la juventud. Sin embargo, hay fuertes limitaciones institucionales para asumir estas temáticas; por ejemplo, en El Salvador, la institución responsable de las políticas de juventud, INJUVE, que articuló con los jóvenes del Programa Jóvenes Construyendo el Futuro, cerró sus instalaciones y funciones. Lo que ocasiona un vacío institucional y se podría decir que hasta un retroceso en tema de juventud, dejando sin respaldo institucional a los jóvenes del territorio y del país.

Desarrollo de habilidades y competencias en la juventud rural: Muchas políticas nacionales se centran en el desarrollo de habilidades y competencias laborales para mejorar la empleabilidad y la productividad. El programa Jóvenes Construyendo el Futuro no logró articularse con otros similares que estaban en ejecución, por ejemplo, en Honduras el Programa Emprendimiento y Microempresa, para fortalecer colaboraciones institucionales y alianzas con ministerios, organizaciones no gubernamentales, empresas privadas y organismos internacionales que permitiera compartir recursos, experiencias y mejores prácticas. Además de coordinar mejor con el sector privado, asegurando que las habilidades adquiridas estén alineadas con las necesidades del mercado laboral o la formación de cada joven.

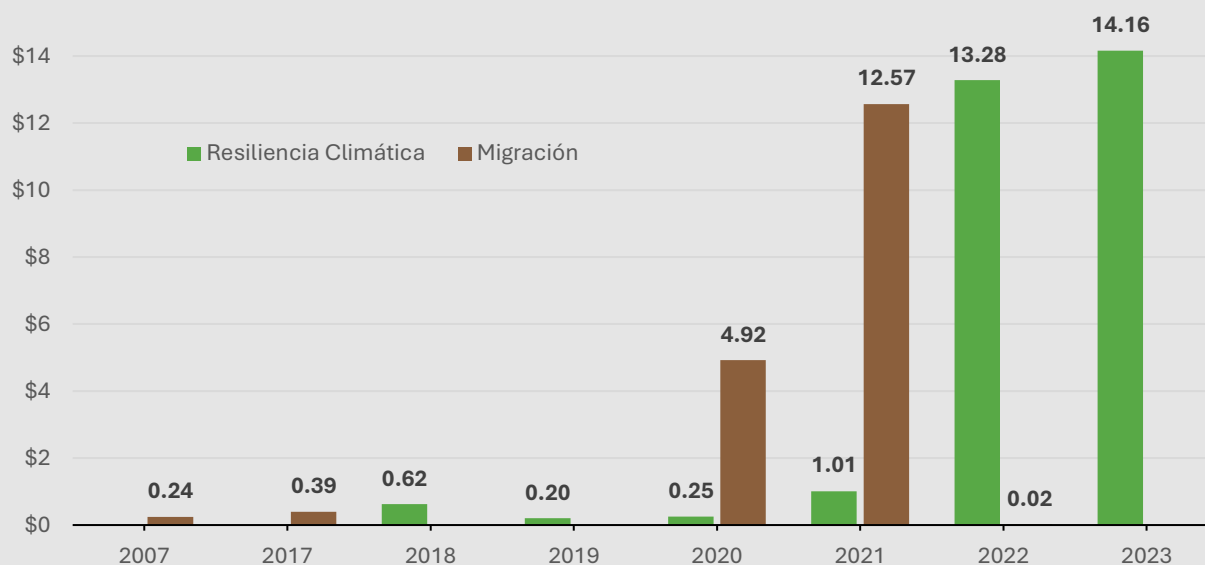
Un elemento al que México le ha apostado mucho es a la búsqueda de un mayor compromiso de Estados Unidos en estos esfuerzos encaminados a mejorar medios de vida en los territorios rurales, como estrategia para mitigar las causas raíz de la migración. La cooperación exterior (estadounidense) ha estado aportando fondos a los países del triángulo norte para los temas de migración y resiliencia climática (ver Cuadro 1 y Gráfico 3)

Cuadro 1
Distribución por proyectos: Migración y resiliencia climática - 2000-2023

Rubro del Proyecto	Suma (monto actual en dólares)
Migración	73,013,259
Resiliencia Climática	88,543,160
Total general	161,556,419

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ForeignAssistance.gov

Gráfico 3
Porcentaje de la distribución de proyectos: Migración y resiliencia - 2000-2023



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ForeignAssistance.gov

En las últimas 2 décadas, los países del TNCA han recibido un total de US\$161,556,419, solo de la cooperación estadounidense, para abordar las causas fundamentales de la migración, como la falta de oportunidades económicas, la violencia y la corrupción, con algunas acciones como inversiones en seguridad, desarrollo económico, gobernanza y capital humano. Y resiliencia, fortaleciendo las comunidades frente a desastres naturales y cambios climáticos,

con acciones de implementación de prácticas agrícolas sostenibles, gestión de recursos hídricos y conservación de ecosistemas.

La apuesta mexicana es lograr un acuerdo base para activar la colaboración bilateral. El programa Sembrando Oportunidades ha sido el resultado inicial de la colaboración estratégica entre AMEXID y USAID y fue lanzado en 2021 basado en los proyectos Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en los países del TNCA y otros complementarios de empleo juvenil y agricultura de USAID en la región.

Esta iniciativa se enmarca en el Diálogo Económico de Alto Nivel (DEAN), una plataforma para temas económicos entre Estados Unidos y México, que fue establecida en 2013 para promover las prioridades económicas y comerciales compartidas entre ambos países, a lo que agregan el propósito de reducir la desigualdad y pobreza. El DEAN fue relanzado en 2021 por los presidentes Joe Biden y Manuel López Obrador posteriormente a la pandemia como un foro para la colaboración bilateral “en áreas de interés común, incluyendo reconstruir juntos tras los impactos de la pandemia global, promover un comercio e inversión inclusivos, y fortalecer las cadenas regionales de suministro”. A estos objetivos económicos se agregan el “fomentar la prosperidad regional, ampliar la creación de empleos, promover la inversión en nuestra gente y reducir la desigualdad y la pobreza” (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2024).

El segundo pilar de la agenda de DEAN está orientado a promover el desarrollo económico, social y sustentable en el sur de México y Centroamérica, para colaborar en la “mejora de la calidad de vida mediante la creación de empleos y oportunidades en El Salvador, Honduras, Guatemala y el sur de México” (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2021) En el informe de la reunión de medio término del DEAN en abril de 2024, se menciona que “México y EE. UU. están trabajando juntos para mejorar los medios de vida de la población del sur de México y el norte de Centroamérica para mitigar las causas fundamentales de la migración irregular mediante la creación de empleos y oportunidades en la región”, de esta manera se está propiciando la ampliación de los programas Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en los países del TNCA y otras nuevas acciones.

Las primeras iniciativas complementarias se enfocaron en el fortalecimiento del empleo juvenil en Honduras; complementar el programa Jóvenes Construyendo el Futuro de AMEXCID en El Salvador a través del programa financiado por USAID con las Becas para Oportunidades Educativas de la Organización Internacional para las Migraciones. En Guatemala, desde finales de 2023, AMEXCID y USAID están colaborando en el programa Sembrando Oportunidades, que se centra en la capacitación de técnicos en agroindustria, buenas prácticas agrícolas y agricultura regenerativa.

En cuanto a la continuidad de Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro, en Honduras, en junio de 2023, la directora ejecutiva de AMEXID, Laura Elena Carrillo Cubillas, y el secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional, Eduardo Enrique Reyna García, firmaron el Acuerdo de Voluntades para lanzar oficialmente la segunda fase de los dos programas. Este acuerdo amplía las acciones a 17 departamentos y beneficia a 20 mil productores/as. En El Salvador, durante la gira del presidente Andrés Manuel López Obrador por Centroamérica y el Caribe en mayo de 2022, se acordó duplicar la aportación de ambos países para la continuidad de los programas, sin embargo, hasta la fecha no se han mostrado avances al respecto.

Conclusiones

Los programas Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro constituyeron la estrategia principal de la cooperación mexicana para reducir los flujos migratorios hacia Estados Unidos en un contexto de aumento de dichas migraciones. Estos programas se diseñaron con la experiencia mexicana, centrándose en mejorar los medios de vida en los territorios rurales mediante transferencias directas para el cambio de prácticas agrícolas, reforestación, creación de emprendimientos y empleo temporal, aunque contaron con recursos limitados y un plazo corto para alcanzar sus objetivos.

Lo destacable de ambos programas ha sido el despliegue político al inicio de las iniciativas, donde las figuras presidenciales de México y de los países centroamericanos fueron el centro de atención. Las visitas de López Obrador a los tres países y sus reuniones con los presidentes de El Salvador, Guatemala y la presidenta hondureña transmitieron la idea de que se estaban creando lazos horizontales de compromiso y rutas de cooperación más articuladas entre los gobiernos de Centroamérica y México frente a la problemática de la migración y los desafíos del desarrollo. Además, posicionaban a López Obrador en contraste con las estrictas políticas migratorias de Donald Trump, estableciendo alternativas más humanas y enfocándose en los territorios de origen de los migrantes. También fue importante incorporar estos programas de cooperación en el marco del Plan de Desarrollo Integral (PDI), con el objetivo de ampliar su impacto como parte de una estrategia de desarrollo regional liderada por el gobierno mexicano.

En la práctica, más allá de las reuniones iniciales entre mandatarios, el compromiso de los gobiernos de la región ha sido mínimo y los resultados modestos. Aunque los dos programas de cooperación han dejado algunos aprendizajes en buenas prácticas agrícolas y han aliviado situaciones de crisis gracias a las transferencias directas en el contexto de la pandemia, la intención de dinamizar la economía rural mediante la creación de emprendimientos y empleos para jóvenes como estrategia para contener la migración se ha visto truncada por las complejas dinámicas territoriales, escasos fondos y la limitada capacidad de respuesta de los gobiernos del Triángulo Norte de Centroamérica.

Para la gobernanza de los territorios rurales, estos programas son iniciativas de cooperación similares a otras vinculadas al desarrollo rural, adaptación al cambio climático, seguridad alimentaria o inclusión productiva, las cuales coinciden en los territorios sin apenas

coordinarse entre sí y, al terminar, dejan procesos a la deriva por la falta de articulación con la institucionalidad pública, así como por la carencia de coordinación entre los organismos de cooperación y entre estos con las iniciativas de los actores territoriales.

La complejidad de las realidades en los territorios de Centroamérica requiere la coordinación de esfuerzos a largo plazo que consolide la resiliencia de la base comunitaria, apoyando sus formas de organización, representación y propuestas, elementos clave para garantizar la sostenibilidad de los medios de vida y los recursos naturales en los territorios de la región. El gran desafío es quién tomará el liderazgo en un escenario regional fragmentado, cambiante y confrontativo.

Referencias

Benegas, P. (23 de julio de 2023). *EE.UU. aportará US\$40 millones a programas impulsados por AMLO en Centroamérica*. Obtenido de <https://www.esdelatino.com/ee-uu-aportara-us40-millones-a-programas-impulsados-por-amlo-en-centroamerica/>

Carrillo, E. (6 de mayo de 2022). México no esperará a EU: invertirá 60 mdd para ampliar Sembrando Vida en El Salvador. *Forbes México*, págs. <https://www.forbes.com.mx/mexico-no-esperara-a-eu-invertira-60-mdd-para-ampliar-sembrando-vida-en-el-salvador/>.

Cazzuffi, C. (2019). *Mesoamérica en tránsito - Principales polos de origen de la migración en El Salvador, Guatemala, Honduras y México*. Santiago de Chile, FAO.

CEPAL (2021). *Plan de Desarrollo Integral para el Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México. Síntesis*. Santiago : CEPAL.

Gouttefanjat, F. (2023). Pistas críticas para la valoración integral del programa mexicano Sembrando Vida. *Utopía y Praxis Latinoamericana* , 1-13.

Honduras, A. (6 de junio de 2024). *ASIDE. Honduras*. Obtenido de Reserva Biológica Montesillos: <https://asidehonduras.org/montecillos/>

Ita, A. D. (21 de enero de 2021). Sembrando Vida: a ras de tierra. *La Jornada*, pág. <https://www.jornada.com.mx/2021/01/21/opinion/020a2pol>.

Ministerio de Agricultura y Ganadería (2019). *Sembrando Vida en la República de El Salvador. Perfil de proyecto*. San Salvador.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (2023). *Documento Proyecto Sembrando Vida en la República de Guatemala*. Ciudad de Guatemala.

PNUD (2022). *Nuestras voces desde abajo. Diagnostico sobre los resultados de los proyecto Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo Futuro en sus beneficiarios de El Salvador y Honduras*. Ciudad de México: PNUD.

PRISMA (2022). *Tendencias regionales y gobernanza en Centroamérica: Territorios y actores en la encrucijada* . San Salvador: Fundación PRISMA.

PROGRESAN SICA (2019). *Análisis CIF de la Inseguridad Alimentaria Aguda*. SICA .

PROGRESAN SICA (2020). *Informe del Análisis de Inseguridad Alimentaria de la CIF. El Salvador*.

Reyes Zúñiga, M. (23 de agosto de 2019). *El Fondo México*. Obtenido de El Universal: <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/maximiliano-reyes-zuniga/el-fondo-mexico/>

Secretaría de Relaciones Exteriores (2021). *Diálogo Económico de Alto Nivel entre México – Estados Unidos (DEAN) Marco Conceptual*. Ciudad de México.

Secretaría de Relaciones Exteriores y AMEXID, 2023. "México. El nuevo paradigma de cooperación internacional para el desarrollo". Ciudad de México.

Secretaría de Relaciones Exteriores (2024). *Hoja informativa de la Reunión de Medio Término del Diálogo Económico de Alto Nivel entre México y EE. UU. de 2024*. Ciudad de México.

Warman, J., Zúñiga, J., & Cervera, M. (2021). *Análisis de los impactos en las coberturas forestales y potencial de mitigación de las parcelas del programa Sembrando Vida implementadas en 2019*. Ciudad de México: WRI México.



prismaregional.org

